

personal debe conjugarse con la igualmente necesaria unidad en la diversidad de la oración pública. No se puede volver, sin más, a una iglesia primitiva sin otra ley que la del Espíritu —si es que alguna vez la hubo—; pero tampoco hemos de quedarnos en cualquiera de los estadios pasados de la historia, sino que tenemos que hacer nuestra propia ley de oración que respete las sanas tradiciones, pero que no se quede en ellas (véase lo que dijimos en el artículo antes citado, pp. 84-89). El último párrafo del autor es una descripción acertada de la verdadera vida de oración que debemos buscar en el oficio divino, cualquiera sea su forma histórica externa (p. 192).

ESPIRITUALIDAD

*Vida evangélica*¹, de F. Aguilar, es un resumen de su obra anterior, *La vida de perfección en la Iglesia*, redactado en un estilo menos técnico pero que conserva toda la fuerza de su reflexión teológica. La obra está dirigida a los formadores de religiosos y religiosas y toca los temas fundamentales de la teología del estado de perfección, que esencialmente es el aflorar último de la vida cristiana recibida en el bautismo. La consideramos una obra utilísima, un verdadero manual de teología de la vida consagrada.

En cambio la obra de la Hna. M. Dolores, *Vida religiosa y eficacia personal*, se mueve en una línea de búsqueda de nuevos enfoques para la mejor comprensión de la vida consagrada. La autora encuentra en el concepto de *libertad y actividad creadora* un lema de estímulo para la vida religiosa. Su propósito fundamental consiste en aclarar la estructura psicológica subyacente a la vida espiritual de todos los religiosos, a fin de ofrecer algunas ideas capaces de ayudar a su enriquecimiento personal e indicarles nuevas posibilidades de *expresión eficaz* en la vida. La autora se dirige a todo religioso como *persona creativa* a la que pone en contacto con problemas de la vida consagrada: naturaleza y gracia, dinámica del comportamiento humano, gérmenes de inmadurez, adaptación personal en la vida religiosa, vida de comunidad, dirección espiritual, creatividad. Obras como esta que presentamos tienen el inmenso valor de subrayar aspectos y enfoques de la vida religiosa haciendo notar su profunda com-

¹ F. S. Aguilar, *Vida evangélica*, Desclée, Bilbao, 1966, 225 págs.

² Marian Dolores, *Vie religieuse et efficacité personnelle*, Salvator, Mulhouse, 1966, 192 págs.

plejidad a la vez que su inalterable sencillez en la búsqueda diaria de una más fiel respuesta.

La Colección *Unam Sanctam* viene publicando, bajo la dirección de Y. Congar, los textos y comentarios de los Decretos Conciliares. Acabamos de recibir el correspondiente al Decreto "Perfectae caritatis"³. Después de una introducción del P. Congar, sigue el texto latino y la traducción del Decreto. En una segunda parte se estudian los esquemas sucesivos que desembocaron en la redacción final. Esta visión histórica aparece también en la tercera parte, al referirse a las grandes líneas de fuerza de la renovación. Es de notar aquí la insistencia con que se trata el tema de la contemplación y del apostolado: es decir de la unidad de vida en el apóstol. Mons. Huyghe que comenta este punto, toma como punto de partida el conflicto entre el esquema de ejercicios espirituales y la obligación del apostolado, el cual aparecía mucho más marcado en momentos donde las condiciones normales del apostolado están comprometidas. Después de un estudio sobre este tema, propone un nuevo punto de vista, cuyo rasgo principal consiste en colocarse no a nivel de la experiencia —donde los dualismos son inevitables— sino a nivel de la fe, o —como él mismo dice— del "corazón". Este enfoque llega a la fuente indivisible y única, donde la personalidad del sujeto religioso encuentra toda su explicación y resonancia. Finalmente subraya tres aspectos de esta unidad interior, que son expresamente puestos en la Perfectae Caritatis: la búsqueda de Dios, la incorporación a Cristo, la consagración a la misión de la Iglesia. Creemos importante este capítulo de Huyghe, que está en consonancia con la búsqueda, en las fuentes de la experiencia religiosa, de la unidad interior del apóstol. La obra continúa con varios capítulos que estudian la tipología de la vida religiosa y algunos elementos por separado. Un anexo conteniendo documentos pontificios, textos conciliares paralelos e intervenciones en el aula conciliar es de gran ayuda para el estudio serio. Juzgamos a esta obra de vital importancia.

J. Galot, en su libro *Portadores del aliento del Espíritu*⁴, pretende también aclarar la vida religiosa a la luz del Concilio. Pero su punto de partida más concreto es la renovación que se impone como consecuencia conciliar, y esta renovación la ve como obra del Espíritu Santo. Los religiosos, en su búsqueda de una perfecta caridad son llamados a dejarse conducir continuamente por El, a obrar —en el conjunto consonante de la Iglesia— como portadores de la inspiración divina. Y es este enfoque lo que da riqueza a la obra de Galot. La misión del religioso resulta esencialmente activa, en el sentido de testimoniar la libertad y el ardor de la intervención del Espíritu; es decir, debe ser un signo vigoroso de ese estado

³ *Vatican II, L'adaptation et la rénovation de la vie religieuse*, Du Cerf, Paris, 1967, 593 págs.

⁴ J. Galot, *Porteurs du souffle de l'Esprit*, Duculot, Gembloux, 1967, 157 págs.

de Pentecostés que vive la Iglesia. De aquí la necesidad de una espiritualidad de Pentecostés, espiritualidad de desarrollo, de movimiento, que no puede reducirse pura y simplemente a la observancia de las reglas. Y una segunda consecuencia: una espiritualidad profundamente enraizada en el desierto de la contemplación, de donde toma la fuerza de un desbordarse en busca del amor en una apertura universal. Aparece con claridad —en un enfoque tal— la importancia que adquiere el discernimiento de los espíritus tanto desde el punto de vista noético: “sentir y cognoscer las varias mociones que en la ánima se causan” (EE. 313), como desde el punto de vista de la dirección activa del alma por parte del Espíritu, en el que hallará la verdadera vocación personal, concreta en cada momento, dentro de la Iglesia.

La idea de la renovación de la vida religiosa también es el móvil de F. Vandembroucke en su libro *Monjes: ¿por qué?*⁵, pero su enfoque se limita a la obligación, que el Documento Conciliar crea en los religiosos, de inspirarse en los orígenes evangélicos y en el espíritu de sus fundadores, como base de toda renovación. Lo cual responde a una razón teológica a la que en esta misma revista nos referimos ampliamente: el espíritu, la regla de un instituto religioso responde a una *alianza de salvación* que, respondiendo a una necesidad histórica tiende —en su misma significación— a la madurez escatológica del Pueblo de Dios. Sobre esta perspectiva el autor recuerda las grandes líneas de fuerza que han inspirado la vida monástica en todos los tiempos, y se pregunta por la misión del monaquismo en la Iglesia de hoy, a fin de revitalizar su presencia en el Pueblo de Dios, buscando ante todo la dimensión personal como expresión de vida.

También la obra de P. Hinnebusch, *Historia de la Salvación y Vida Religiosa*⁶, si bien surgida de cursos dictados por el autor, está profundamente entroncada con la problemática actual de la vida religiosa, y busca un fundamento escriturístico para la solución de esos problemas; los cuales fueron formulándose a lo largo de un frecuente diálogo con los religiosos. Estas dos ocasiones, de las que surgió la obra hacen que no sea precisamente un tratado exhaustivo sobre la vida religiosa, como tampoco agota los temas de la Historia de la Salvación. La obra se divide en cuatro capítulos que tocan cuatro temas esenciales de la Historia de Israel como revelación de Dios: el Dios de la fidelidad, el Siervo de Yahveh, el Siervo doliente, el Dios de amorosa bondad. Estos capítulos —subdivididos en temas— están reactivados en un estilo apto para la lectura espiritual y meditación. Respecto al enfoque de la obra, es de notar que no se trata de una nueva relación entre vida religiosa y un tema de la teología (en

⁵ F. Vandembroucke, *Moines: pourquoi?*, Duculot, Gembloux, 1967, 252 págs.

⁶ P. Hinnebusch, *Historia de la salvación y vida religiosa*, Sal Terrae, Santander, 1967, 244 págs.

este caso la historia de la salvación), sino que la razón de ser de esta relación es mucho más profunda. La vida religiosa es esencialmente histórica hasta el punto de entroncarse dentro de la misma historia de salud. Hay un elemento de alianza que se da en el fundador de todo instituto al que la fidelidad debe responder en una búsqueda fiel de la formulación vital de ese espíritu según las exigencias históricas de los tiempos. Este segundo aspecto histórico es el enfoque de fondo de la obra que comentamos seguidamente: *El sacerdote ante la exigencia de los tiempos*.

También toca el tema de la vida religiosa la obra de T. de Ruiter, *La comunidad de las Ordenes; naturaleza y desarrollo*⁷. Sus consideraciones giran alrededor de la vida de comunidad en los religiosos. En un primer capítulo —obra del P. A. Gerken— se hace notar que la vida de una comunidad religiosa sólo puede ser entendida teniendo en cuenta el trasfondo del hecho salvífico neotestamentario; y su razón de ser la encontramos en la raíz misma del misterio cristiano del Reino de Dios. Este acento de la vida religiosa puesto más bien en su conexión con el misterio cristiano que en su realidad jurídica dentro de la Iglesia fue uno de los progresos que se notaron con más nitidez en el Concilio (basta para verlo el comparar el lenguaje con que se habla de vida religiosa en la *Lumen Gentium* y en *Perfectae Caritatis*). Sobre esta base prosigue la obra del P. de Ruiter concretando los diversos interrogantes que se deducen de la vida diaria en las comunidades religiosas. Se trata de una obra de gran reflexión teológica que ilumina en gran manera la realidad de la vida religiosa.

*El sacerdote ante la exigencia de los tiempos*⁸, obra en colaboración, es una reflexión sobre el *misterio sacerdotal* desde el claroscuro de la situación concreta de nuestros tiempos que parece exigir —en respuesta fiel— una nueva imagen del sacerdocio. Los temas de reflexión tratan de buscar lo permanente-sacerdotal, a fin de sugerir, desde allí, la respuesta comunitaria y personal. Un primer capítulo trata del misterio del sacerdote, sobre todo desde un punto de vista ministerial. Luego sigue una reflexión sobre el sacerdote y el sacrificio de la Misa. El tercer capítulo: piedad sacerdotal busca los elementos básicos para una espiritualidad personal del sacerdocio, y su desarrollo desemboca en el cuarto tema: Iglesia y sacerdote. El sacerdote en el mundo es objeto de un nuevo capítulo. Finalmente la obra se cierra con una reflexión sobre la personalidad sacerdotal. En un apéndice se publican los documentos del Concilio Vaticano II acerca del sacerdocio.

L. Cognet nos presenta una introducción a la vida cristiana en tres volúmenes de títulos diferentes: *Los problemas de la Espiritualidad; La*

⁷ T. de Ruiter, *Die Ordensgemeinschaft*, Patmos, Düsseldorf, 1967, 156 págs.

⁸ *El sacerdote ante la exigencia de los tiempos*, Fax, Madrid, 1966, 325 págs.

*ascesis cristiana; La oración del cristiano*⁹. Se trata de las publicaciones de cursos dictados en el Instituto Católico desde 1962 a 1965, en la cual se ha conservado el carácter oral de las conferencias. El autor intenta una síntesis entre los manuales tradicionales y los diversos enfoques parciales que enriquecen la visión de conjunto. De ahí que el plan de la obra se reduzca principalmente a tratar los temas en los que con frecuencia se dan afirmaciones que parecen, o en realidad se contradicen. El primer volumen comienza por un análisis básico de los "datos" de la vida espiritual. Es interesante su análisis del factor psicológico en el desarrollo espiritual, si bien resulta algo breve y sintético; creemos que es un tema que exige mayores precisiones y un desarrollo mayor. Luego el autor trata sucesivamente: la vida espiritual y su relación con la teología, la ascesis y la vida moral, la naturaleza y la gracia, la meditación, la evolución de la vida interior, la mística y el misticismo, la vida unitiva. Dos problemas fundamentales, la ascesis y la oración, son tratados por el autor en volúmenes separados. En ambos se busca lo propio del cristianismo sobre los aportes humanos y se ve continuamente el esfuerzo por realizar una síntesis teológica del tema. La consideramos una obra de máxima utilidad para los estudios de teología espiritual.

Un profundo análisis de la experiencia religiosa nos presenta R. Schovenberg en su obra *Nuestro yo religioso*¹⁰. El plan del autor es eminentemente práctico: procura conducir —por medio de reflexiones relativamente breves— a enfrentar la vida religiosa personal en una justificación ante la propia conciencia. La elección de los temas de estas reflexiones nos recuerda el libro de Horatzuck que comentamos en nuestro boletín anterior: Anatomía del Tópico. Si bien en aquella obra se tomaba como punto de partida la "frase de cajón" como expresión de la propia situación interior, aquí Schovenberg elige lo que llamaríamos "temas de conflicto" en los que se presenta siempre la oportunidad de valorar nuestra vida religiosa como en una verdadera piedra de toque. Otro mérito de la presente obra es su carácter personal e interior. Los temas de conflicto están orientados a resolverse dentro de la resonancia interior del sujeto, en su transparencia y diálogo con Dios, realidad que expresa de manera más plena la traducción española del título: *nuestro yo religioso*.

En la misma línea de interioridad concienical se mueve la obra de K. Truhlar, *Nuestra experiencia personal de Cristo*¹¹. El autor, a quien repetidas veces hemos comentado en estos boletines (Stromata-Ciencia y Fe, 15 [1959], p. 382; 17 [1961], p. 412; 22 [1966], p. 200), parte del

⁹ L. Cognet, *Les problèmes de la spiritualité*, 190 págs.; *L'ascèse chrétienne*, 180 págs.; *La prière du chrétien*, 188 págs., Edit. Du Cerf, Paris, 1967.

¹⁰ R. Schovenberg, *Nuestro yo religioso*, Fax, Madrid, 1966, 420 págs.

¹¹ K. W. Truhlar, *Nuestra experiencia personal de Xo.*, Fax, Madrid, 1966, 214 págs.

punto de vista de que, en la experiencia religiosa, Dios nos es "dado", en y por medio de la conciencia objetivable de la finalidad sobrenatural del espíritu hacia El. Esta experiencia de Dios se amplía en una experiencia de Cristo. En definitiva, su intento es poner de acuerdo la teología de la experiencia, en especial la teología mística, con el movimiento actual teológico. Este intento se nuclea en una fenomenología teológica de nuestra relación con Cristo; es decir, presentar al Señor como el fundamento fin y principio de la vida cristiana, no sólo de un modo esencial, sino incluso de una forma experimentable. El continuo recurso que hace el autor a los escritos de los místicos, en especial a algunos que analiza de manera más dedicada, enriquece el valor de la obra. Un índice de nombres facilita la consulta.

Tanto por su inserción en las líneas conciliares como por su conexión directa con la exhortación *Signum Magnum* de Pablo VI, el libro de B. de Margerie, *El Corazón de María, Corazón de la Iglesia*¹², reviste una notable actualidad. Y este estar al día no es más que un volver filialmente sobre la significación de la figura de la Madre; en el misterio de María se expresa de manera privilegiada el amor eterno de las Personas divinas por los hombres, el amor de Cristo por su Iglesia. Y la intención fundamental del autor es encarar la totalidad del misterio mariano bajo el ángulo del Corazón de María, haciendo fructificar las admirables intuiciones de Scheeben. Este trabajo de reflexión es lo que da a la obra su total profundidad teológica. El autor recurre continuamente a la riqueza de los Padres, de los teólogos de la Iglesia Ortodoxa, y de algunos protestantes. Finalmente, y a manera de conclusión, se refiere al sentido que tiene la consagración al Corazón de María. Un anexo final se refiere a una posible reforma del calendario de rito latino en lo referente a las fiestas del 1 de enero y del 14 de agosto.

La obra de J. Laloup *Estructuras mentales del cristianismo*¹³, es una reflexión sobre lo que podríamos llamar los *preambula fidei* de la aceptación cristiana. El autor busca describir las estructuras mentales básicas que disponen a la aceptación cristiana, las analiza y muestra porqué convienen más que otras. Su análisis progresa agrupando estas estructuras en torno a los temas principales, reunidos según sus tres claves. Unas promueven un *sentido de lo que existe* y un *sentido del signo*; otras nos procuran el *sentido de alteridad y de integración* que necesitamos; finalmente otras miran más al desarrollo y son las adecuadas para el *sentido de la historia* y el *sentido de la sublimación*. El objetivo de esta obra es lograr un cristianismo adulto, reflexionado, lejos de toda estructura mental adolecente y hasta infantil.

¹² B. de Margerie, *La coeur de Marie Coeur de l'Eglise*, Lethielleux, Paris, 1967, 88 págs.

¹³ J. Laloup, *Estructuras mentales del cristianismo*, Fax, Madrid, 1966, 283 págs.

La obra de E. Kirchgässner, *Salvad a los hombres*¹⁴, busca un acercamiento a la comprensión del hombre actual. No toma como punto de partida para su reflexión el hecho literario, tal como lo hace Kurz, sino los temas de conflicto, al modo de la obra de Schoenberg, los cuales expresan la problemática de nuestra época: sociedad cerrada, apatía colectiva, de la nada a la nada, prohibido estacionar, amor sin amor, cristianos sin Iglesia..., etc. El hecho de la creciente ola de materialismo y pansexualismo nos plantea la exigencia de una actitud de comprensión, de escucha; puesto que es precisamente en los tiempos de conflicto donde más necesaria es la serenidad del hombre que sabe asumir los enfoques ricos, ordenarlos, elaborarlos y presentarlos como mensaje. Este es el mérito de la obra de Kirchgässner, que consideramos de mucha utilidad para pláticas y mesas redondas con juventudes.

W. Nigg, en su obra *El hombre ejemplar*¹⁵, investiga sobre la posibilidad de una *imagen ejemplar* o *imagen de referencia* como aliciente para el hombre de hoy. Constató el hecho: nuestro tiempo carece de imágenes líderes, y las que son presentadas como tales han caído en la hibridez de los ídolos. El autor subraya las desviaciones pedagógicas a las que puede conducir esta falta de "modelos", y propone la *imagen del santo* como capaz de llenar esta necesidad. De ahí el título de la primera parte: *El santo llama a nuestra puerta*. La figura del hombre de Dios responde plenamente a la medida de nuestra civilización occidental; y, si bien los santos parecen esfumarse ante las posibilidades del hombre moderno, con todo la afirmación de Nigg permanece en toda su fuerza. Los santos son hombres como nosotros..., pero hombres a quienes Cristo ha encontrado; y ellos, en ese encuentro, han sabido realizar en sus vidas la imagen cristiana del hombre. Todos los cristianos estamos llamados a esta tarea de realizar la propia existencia en Cristo. En una segunda parte el autor investiga en la vida de Santa Adelaida, buscando en ella al *hombre ejemplar*, al *tipo positivo* que se forma en su confrontación con el presente.

J. M. Cabodevilla nos presenta una nueva obra suya que participa de los méritos literarios tan propios a su pluma y que hemos comentado varias veces en estos boletines. *La impaciencia de Job*¹⁶ es un libro de diálogo, de diálogo fraterno, dolorido, esperanzado. Pocos libros hay que sean capaces de transmitir, ya desde la dedicatoria, el calor humano que irá apareciendo luego: éste es uno de ellos. En una primera parte el autor hace un recuento de los dolores que afligen al hombre: el desfallecimiento, la soledad, el anonimato, la vanidad, la muerte, el miedo... En la segunda parte se repasan los dolores del alma en su nivel religioso. La

¹⁴ E. Kirchgässner, *Rettet den Menschen*, Pustet, Regensburg, 1967, 200 págs.

¹⁵ W. Nigg, *Der exemplarische Mensch*, Hegner, Köln, 1966, 67 págs.

¹⁶ J. M. Cabodevilla, *La impaciencia de Job*, BAC, Madrid, 1967, 476 págs.

tercera parte es una presentación de la esperanza en consonancia con el cuadro del dolor humano. Finalmente la figura de Cristo, "el Dios que nace y muere" y en el que adquiere sentido todo dolor. Job es el símbolo de la pregunta... Cristo es la respuesta. Un libro para la lectura espiritual, la meditación, la predicación, y —sobre todo— la comprensión misteriosa del dolor como compañero de ruta.

Este nuevo libro del Arzobispo A. Bengsch, *En espera de la segunda venida*¹⁷, viene a completar otra publicación aparecida en 1962: *La fe en la resurrección*. Así como en aquella obra anterior reflexionaba sobre el hecho de la Pasión y Resurrección del Señor, aquí toma como materia de meditación el suceso salvífico del tiempo de Adviento, Navidad y Epifanía. Lo más original estriba en el enfoque que el autor da a todas las meditaciones: una continua mirada a la segunda venida del Señor. Y esto tiene su importancia pues todo el año litúrgico es una rememoración activa y real de los misterios del Señor, pero no como algo simplemente pasado aunque su influjo siga actuando en nosotros; sino también como una realidad profética que habrá de manifestarse en la venida definitiva del Señor. Y es esta perspectiva la que da fuerza a la meditación de los misterios, una fuerza capaz de sacudir la peligrosa seguridad de las posesiones, y la placidez que otorga una perfección aparente. Junto a la fuerza aparece en estas páginas el optimismo cristiano realista, tan necesario en este tiempo.

*Mi vida con Cristo*¹⁸, de A. Paone, es una serie de meditaciones que tienden a lograr un doble objetivo: mayor profundización en el conocimiento de la verdad revelada, y aproximación más exacta a lo que es la naturaleza humana. El autor sigue en cada meditación un esquema de cuatro puntos: leer, reflexionar, meditar y responder. Llama la atención el realismo que encierra cada uno de estos temas (va siguiendo los misterios de la vida del Señor) juntamente con una unción capaz de alentar en la tarea de vivir para Cristo. Es un libro muy apto para introducir en la oración a los jóvenes.

Nos ha llegado el tomo segundo de *Palabras a la juventud*, de C. Pereira¹⁹, cuyo tomo primero comentamos con anterioridad (cfr. *Stromata-Ciencia y Fe*, 22 [1966], p. 296). Así como el anterior estaba dedicado al año litúrgico, éste se explaya en *temas juveniles*. Como cerrando los dos volúmenes, este segundo lleva un índice sistemático para un ciclo de tres años de formación religiosa para jóvenes, que mezcla los temas de ambos volúmenes.

Cuatro nuevas publicaciones vienen a aumentar la ya ingente biblio-

¹⁷ A. Bengsch, *In Erwartung der Wiederkunft*, Morus, Berlin, 1966, 143 págs.

¹⁸ A. Paone, *Mi vida con Cristo, Sal Terrae*, Santander, 1967, 561 págs.

¹⁹ C. Pereira, *Palabras a la juventud*, II, Temas juveniles, Sal Terrae, Santander, 1966, 260 págs.

grafía sobre el tema de la espiritualidad y pastoral de vocaciones. Orientado hacia la práctica de las Jornadas de Vocaciones, el libro de S. Dompieri, *Vocaciones, un problema de la Iglesia de hoy*²⁰, ofrece una serie de enfoques y reflexiones que pueden resultar útiles en el apostolado vocacional. También resultan de interés los diversos apéndices: documentos, estadísticas y problemáticas, entre los que sobresale por su practicidad el dedicado a las normas para la preparación y celebración de la jornada vocacional.

J. Vela, enfoca el problema desde un planteo más amplio. En su obra *Grupos juveniles, hacia una mayor plenitud cristiana*²¹, toma como punto de partida la psicodinámica de los grupos-guías. Luego expone los tres aspectos de la formación integral: formación de la persona humana, formación de la personalidad apostólica, mística vocacional. Finaliza el libro con dos capítulos sobre la captación y estructura del grupo juvenil. El autor insiste mucho en la santidad propia de toda vocación cristiana, poniéndose —de este modo— en una posición profundamente teológica que va más allá de todos los vocacionalismos o psicologismos. Otro pivote de este sistema es la exigencia de un trabajo grupal planteada a todos los que se dedican al apostolado con jóvenes. Creemos que esta obra es un gran aporte para una mayor madurez en la conducción de colegios, grupos de Acción Católica, etc.

Dedicado a los jóvenes de 15 a 17 años, acaba de aparecer el libro de J. Laffargue y E. Racanière, *La elección del Señor*²². Su finalidad es ayudar a los jóvenes que se plantean lealmente la Voluntad de Dios sobre sus vidas. A semejanza de Vela, los autores trabajan con los elementos Conciliares y procurar valorar en toda su amplitud los diversos aspectos de la vocación cristiana. Llama la atención la fuerza que tiene, en estas reflexiones, la dialéctica que define toda vocación: la elección primera del Señor, y la consiguiente del hombre, que elige con toda libertad de decir sí o no. El hecho de que esta obra se haya realizado en colaboración, en un equipo de sacerdotes, religiosos y misioneros, avala su madurez pastoral. Finalmente, es de elogiar el recurso a las imágenes —de la naturaleza y de obras de arte— que adquieren la fuerza de símbolos. Sólo queda desear una rápida traducción castellana.

Tomando como objeto de estudio la parte del sujeto en la vocación, la obra de M. Bellet, *Vocación y libertad*²³, ofrece una reflexión referida primariamente a la existencia personal. El plan de la obra va recorriendo los:

²⁰ S. Dompieri, *Vocaciones... un problema de la Iglesia de hoy*, Edic. Paulinas, Buenos Aires, 1966, 258 págs.

²¹ J. A. Vela, *Grupos juveniles, hacia una mayor plenitud cristiana*, Guadalupe, Buenos Aires, 1966, 365 págs.

²² J. Laffargue et E. Racanière, *Le choix du Seigneur*, Centre National des Vocations, Paris, 1967, 114 págs.

²³ M. Bellet, *Vocación y libertad*, Fax, Madrid, 1966, 226 págs.

diversos pasos de la vocación: descubrimiento, crisis previa, elección, realización. En todos ellos se analizan las médulas existenciales de la vocación y su referencia a la totalidad del sujeto. Consideramos a esta obra de imprescindible consulta para los directores espirituales y orientadores vocacionales.

La obra de J. Bonduelle, *Situación actual de la revisión de vida*²⁴, lleva por subtítulo: el signo y el fruto de la renovación de los cristianos. Y es este subtítulo el que marca el enfoque de toda la obra. La revisión de vida no se trata en su mecanismo psicológico o sociológico, sino en su relación íntima con el hecho cristiano y, especialmente, con el hecho apostólico. La primera parte estudia la revisión de vida dentro de la Acción Católica. En la segunda parte se extiende el campo de esta revisión a los grupos de situación misionera, a la vida monástica, a grupos de sacerdotes, religiosos y religiosas. La tercera parte se trata de un subrayar de relaciones: revisión de vida y examen de conciencia, y oración, y lectura espiritual, etc. En definitiva, el autor hace ver que es algo más que una técnica; es más bien la expresión de una búsqueda en común de la voluntad de Dios, en la que la posición personal se hace humilde, servidora, del cuerpo a que pertenece.

*La fe de un pagano*²⁵, de J.-Cl. Barreau, es una reflexión sobre ese sentirse extraño a las tradiciones cristianas, cuyos ritos, folklore y sensibilidad dejan indiferentes a tantos hombres hoy día. Es en este sentido que ellos se sienten paganos. De este sentimiento nace una actitud de búsqueda —en las experiencias de vida— de un lenguaje apropiado de expresión cristiana. Se puede hablar de una *desmitologización* de los presupuestos culturales que subyacen a toda experiencia cristiana. El problema de la separación de una herencia histórica y cultural como condición de la experiencia de vida aparece continuamente entre las líneas de este libro. El autor parte de su situación familiar, de su situación personal que esencialmente es una experiencia de pagano. Luego su encuentro con la fe lo conduce hasta el sacerdocio. Cuatro temas fundamentales son objeto de esta actitud de Barreau: Dios, Cristo, el mal y la Iglesia. En todas ellas expresa su fe situada en su cosmovisión y su búsqueda metódica. La conclusión, en un lenguaje como si se tratara de una excusa, expresa profundamente la fuerza de su experiencia. Se trata de un libro capaz de iniciar en la reflexión problematizante tan necesaria para calibrar las cosas en su total dimensión.

El fenómeno literario moderno es a la vez un signo y un interrogante. Signo de un mundo en continua transformación que se refleja en la problemática y estilo del escritor; interrogante que lleva al lector a plantearse:

²⁴ J. Bonduelle, *Situación actual de la revisión de vida*, Nova Terra, Barcelona, 1966, 262 págs.

²⁵ J.-C. Barreau, *La foi d'un païen*, Edit. Du Seuil, París, 1967, 93 págs.

una seria reflexión. La pregunta inicial —¿la literatura actual tiene algo que aportar a este mundo científico y técnico?— que cuestiona el mismo hecho literario, va progresando hacia una cristalización sucesiva de nuevas problemáticas-interrogantes: ¿en qué se diferencia una novela actual de una clásica?; ¿cómo ha de entenderse la estructura y mensaje de Kafka?; ¿se da hoy un nuevo encuentro entre la teología y la literatura? La obra de P. Kurz, *Acerca de la literatura moderna*²⁶, encara toda esta problemática. El autor analiza con agudeza el tema de las relaciones actuales entre literatura y teología (pp. 101-128). Una vez determinado el campo conceptual, analiza algunos aspectos históricos del problema. Luego aborda el estado de mutuo menosprecio que puede darse entre ambas disciplinas, para concluir con su opinión personal acerca de la necesidad y posibilidad del encuentro entre ellas. Se trata, pues, de una obra que toca un tema candente. Notábamos en un boletín anterior que la literatura actual traspone los campos del arte para convertirse en expresión de una reflexión filosófica realizada en la vivencia personal; y es por esta razón que resultan iluminadoras obras como la de Kurz, puesto que ofrecen una reflexión teológica y antropológica del fenómeno literario.

En su libro *Variaciones sobre la fe*²⁷, Peter Jung presenta una serie de meditaciones acerca de la fe. No es una obra sistemática sino una serie de meditaciones que han sido difundidas por radio, por un sacerdote que ha sido durante muchos años asesor de estudiantes de la Universidad de Saarbrücken. El estilo pulido ha sido elaborado para ser leído ante el micrófono. Con este estilo meditativo llega a inspirar la reflexión personal porque se muestra conocedor de los problemas y preguntas que preocupan al hombre de hoy. Las partes más profundas son quizás sus reflexiones sobre la pobreza (p. 139), sobre la actitud de seguir buscando (p. 169) y la transformación del universo (p. 59). Pero el libro entero es muy homogéneo y puede ser que preferir una parte antes que otra sea una reacción muy subjetiva. Aun así tiene su valor porque el libro quiere ser un diálogo que intenta inspirar, mucho más que convencer o probar afirmaciones.

Obra nacida de la práctica y orientada a la práctica es la de la doctora G. Gebhardt *Cuando uno está casado - Diálogos con gente casada*²⁸, que es fruto de su experiencia en la obra de formación familiar en una gran ciudad y que refleja lo expresado acerca de su experiencia conyugal por gente casada, ya sea privadamente o en pequeños círculos. La autora, que es al mismo tiempo psicóloga y madre de familia, ha escrito un libro que pretende ayudar a los esposos a vivir plenamente su amor matrimonial,

²⁶ P. K. Kurz, *Über moderne Literatur, Standorte, und Deutungen*, Knecht, Frankfurt, 1967, 249 págs.

²⁷ P. Jung, *Variationen über den Glauben*, Knecht, Frankfurt, 1967, 215 págs.

²⁸ G. Gebhardt, *Wenn man verheiratet ist*, Knecht, Frankfurt, 1967, 217 págs.

no sólo en su esfera más íntima, sino también en la convivencia cotidiana. Las distintas partes del libro van conduciendo en forma amena y partiendo siempre del caso concreto, por las etapas principales de una historia de amor, desde los problemas del noviazgo y de los recién casados, hasta los que aparecen a diez o más años de casados, pasando por la consideración de la vida cotidiana del matrimonio y acabando en aquellos problemas de los matrimonios sin comunidad espiritual. Este librito lleno de vida, sentido humano y cristiano y que mete sus raíces en la experiencia, puede ser una ayuda apreciable no sólo para novios o esposos, sino también para el director de almas.

Editorial Sal Terrae anuncia la publicación de nuevos números de los folletos *Id* (nn. 268-279) que —en forma de divulgación popular— tratan de problemas bíblicos, conciliares y de la Iglesia de hoy. También la colección *Teología para todos* ha publicado nuevos números (nn. 21-30) que tocan diversos temas de la teología dogmática y espiritual en un estilo de divulgación muy apto para círculos de estudios teológicos²⁹.

J. Galot, en su obra *La Iglesia y la mujer*³⁰ ofrece un estudio teológico-espiritual sobre el tan actual tema de la intervención de la mujer en la acción de la Iglesia. Si bien la problemática puede sugerir la idea de un equilibrio jurídico en busca de límites claros, hay que notar que el enfoque del autor se halla muy lejos de esto. Se trata principalmente de una reflexión de profundo sentido teológico, tan rica por sus conclusiones expresas como por las múltiples sugerencias que ofrece y que iluminan el campo de la espiritualidad y la pastoral. En la introducción Galot plantea el problema del papel de la mujer en el Concilio Vaticano II. La figura de la mujer y su función está íntimamente ligada a la realidad de María, Madre de la Iglesia. El autor ve en el hecho de las *auditoras* del Concilio un paso adelante en el reconocimiento de la cooperación de la mujer en la obra de la Iglesia: “puesto que el Padre Celestial ha presentado a la aceptación de una mujer el gran proyecto de la venida de su hijo, parecía también lógico que la asamblea de la Iglesia tomase sus decisiones más serias con el concurso de miembros femeninos”. Pero Galot sigue más allá y se pregunta si esta realidad es un punto de llegada o supone avanzar todavía más; y es aquí donde se plantea su pregunta definitiva: ¿qué lugar hay que reconocerle a la mujer en la Iglesia?, ¿cuál es la naturaleza de esta cooperación? En su respuesta el autor se limita a las indicaciones que ofrece la Constitución dogmática de la Iglesia en sus consideraciones acerca de la Virgen María, y a las afirmaciones esenciales del Evangelio, de San Pablo y de la tradición; tratando siempre de iluminar la imagen de la mujer en una referencia a la de la Madre de Cristo. En el primer capítulo se estudia el papel de la mujer en las cartas de San Pablo; el

²⁹ Folletos *Id*, y colección *Teología para todos*, Sal Terrae, Santander, 1967.

³⁰ J. Galot, *L'Eglise et la femme*, J. Duculot, Gembloux, 1965, 208 págs.

cap. II profundiza en el tema de la *cooperación* de la mujer, en relación a Dios y al hombre; y el sentido que tiene esta cooperación desde el punto de vista de la prioridad femenina. El cap. III estudia el tema de la mujer como figura de la Iglesia, y el cap. IV es un estudio en profundidad sobre la mujer y el sacerdocio. Además de la lucidez meridiana de la reflexión teológica de este trabajo contribuye también la claridad de estilo propia de Galot.

*El cristiano y el mundo*³¹ de R. Kwant es lo que podríamos llamar un libro lleno de sugerencias para la reflexión personal. El autor trata el tema de la relación cristiano-mundo en círculos concéntricos progresivos partiendo desde el análisis de la actitud negativa (cuna de todos los dualismos activos o pasivos) hasta llegar a un delineamiento de lo que ha de ser la verdadera actitud cristiana. En la línea progresiva de esta reflexión el autor va demarcando las relaciones existentes entre Dios como creador y consumidor y el hombre y el mundo como realidades creadas en camino hacia la consumación. La idea simple de un Dios "que hace salir el sol sobre buenos y malos" progresa hasta la figura de un Dios que actúa en la historia, en nosotros y con nosotros. Y es ésta —probablemente— la idea final y la más rica a la que tiende progresivamente Kwant a lo largo de todo el libro: *el nosotros cristiano* como realidad única que excluye cualquier enfoque dualista que destruiría su capacidad vital. Otro mérito de la obra es la parcialización metódica que hace enfrentar las diversas expresiones del problema cristiano-mundo y valorarlas en sí mismas y en referencia a la conclusión que propone el autor.

PASTORAL, CATEQUESIS, LITURGIA, SACRAMENTOS

M. A. Fiorito

Bajo el título de *El Papa que el mundo no olvidará*, de V. Pagani¹, se nos presenta la traducción castellana del original italiano titulado: *Encuentros con el Papa Juan*. Sustancialmente es el ordenamiento cronológico de una serie de datos, recuerdos y episodios, con algunos pensamientos, aforismos y confidencias del mismo Papa. No es pues una biografía completa, sino un "memorandum" de los rasgos más salientes de su personalidad pastoral, a quien se debe el coraje de haber iniciado el gran "aggonamiento" pastoral de la Iglesia contemporánea.

³¹ R. Kwant, *El cristiano y el mundo*, C. Lohlé, Buenos Aires, 1965, 79 págs.

¹ V. Pagani, *El Papa que el mundo no olvidará*, Edic. Paulinas, Buenos Aires, 1967, 204 págs.

La obra de J. Leclercq, titulada *Vaticano II, Concilio Pastoral*², nos llega en su traducción castellana: no es un comentario ni una exposición completa, sino una introducción que dice qué es lo esencial y qué lo accesorio, qué es principio y qué es aplicación; y en donde se ve cómo unos documentos dependen de los otros. Sendos capítulos dedicados a la Iglesia como luz de los pueblos, a las fuentes de la revelación, a la liturgia, a los hermanos separados, a la Iglesia en el mundo; y un capítulo complementario, resumen del documento sobre la educación cristiana, la formación sacerdotal, y las iglesias orientales católicas. Creemos que realmente el autor introduce en los documentos conciliares, y excita el deseo de leerlos.

La Introducción a la teología pastoral, de G. Ceriani³ es, según el autor, como una maqueta de un edificio en construcción —de ahí el título de "introducción"—, cuyos lineamientos no están todavía plenamente definidos, porque, a juicio del mismo autor, aún no se ha llegado a una verdadera sistematización científica de la pastoral. Su concepto de teología pastoral es el de una "reflexión sistemática del Misterio de la Iglesia en acto, vivido entre la Ascensión y la Pascua"; y por tanto el de una ciencia que tiene por objeto la edificación de la comunidad cristiana (p. 6). La primera parte es una introducción histórico-metodológica. La segunda, la pastoral en la Escritura, la Tradición y la Teología. La tercera, trata de la pastoral como ciencia y como arte. Y la cuarta y última parte, de las ciencias auxiliares de la pastoral (en particular de la sociología y de la psicología pastoral).

E. Bizer nos presenta la publicación de las *Cartas de Paul Schempp*⁴. El libro consiste en 113 cartas de diversos estadios de la vida de Schempp, desde sus comienzos en la Parroquia hasta muy poco antes de su muerte. No interesa tanto el estilo, literariamente modesto y sin retoque; sino más bien el testimonio que involucran de la vida de este teólogo bávaro en momentos verdaderamente difíciles. En su lectura pueden descubrirse los contornos de la vida de este hombre, las dificultades y las múltiples relaciones. Lo esencial de todas las cartas es la unidad *teólogo-párroco* (en el sentido de guía de almas) que se descubre en ellas. La función del teólogo está esencialmente orientada hacia la actividad pastoral; y esta guía de almas no es un nuevo aconsejamiento de tinte evangélico, sino que está enraizada en una línea de clara doctrina, y con el valor propio del verdadero consuelo. La edición, a cargo de Ernst Bizer, está precedida por una introducción explicatoria en la que aparecen los sentimientos de gratitud que lo animan hacia la figura de Schempp, y luego las cartas son

² J. Leclercq, *Vaticano II, Concilio Pastoral*, Guadalupe, Buenos Aires, 1967, 140 págs.

³ G. Ceriani, *Introducción a la Teología pastoral*, Studium, Madrid, 1967, 253 págs.

⁴ P. Schempp, *Briefe*, Mohr, Tübingen, 1966, 230 págs.